

HUECOS DE MATERIALES HUECOS

Paula García Masedo

COPIA. LÁTEX. Te imagino como un elemento constructivo. De dimensión estandarizada de entre un metro y medio y dos metros de largo (o longitud del tubo boca-ano). Tu entrada se acopla a la boca del grifo, tu salida al sifón del WC. Miles de dispositivos como tú forman parte de esta red que comienza en un arroyo y desemboca, sin terminar, en el océano Atlántico. Dentro de ti pasa el agua límpida que bajó al embalse, se condujo por el canal, subió clorada al depósito y circuló bajo el asfalto hasta que ascendió para salir a presión por una tubería de cobre cuando accionaste la llave, mientras besabas con tus labios el grifo al beber a morro. Tú eres un ciborg conectado a una red descomunal de conductos que urbanizan lo que hay más allá de la ciudad. Eres un Frankenstein descompensado del tamaño de Gaia¹, lo que expulsaste ya lo bebiste y forma parte de las moléculas que te componen y con las que has intervenido el mundo.

COPIA. COLOFONIA. Bajo este embalse quedaron cuatro casas: la del ovejero, un pajar, la de la Marcelina y otro pajar. Menos de lo habitual. La electricidad sale de su presa y viaja por cables. Encima de los cables se posan los cuervos. Su casa está en la calle del Río, y el agua viene del río, antes de que se haga presa. Después sale el agua y, como por estas zonas algunas casas no están conectadas a la red de alcantarillado, hay arquetas desbordadas como barrigas profundas y el agua se filtra negra en la tierra negra. En la suya, un día se atasca la conexión a la red de saneamiento —acometida, red de drenaje urbano, estación depuradora de aguas residuales—. No sabe si, tras pasar por este ensamblaje que apenas describe en sus partes más evidentes, el agua va de vuelta a este río al que pega sus labios toda la ciudad, a pesar de que intenta, como loca, desenrollar el curso de esta agua que lleva consigo su mierda como si fuera el ovillo de Ariadna. La red de saneamiento es, desde entonces que piensa en ella, un trozo putrefacto de su cuerpo perverso, sádico, racionalmente irracional, enredando prieto a otras compañeras que viven con nosotras, pero a las que nunca ha hablado.

MOLDE. Rechazo al Molde Moderno, a “la unificación precoz del multiverso (o sea, rechazo a la unificación del ‘mundo’, ese espacio multinatural de coexistencia de los planos de inmanencia trazados por los innumerables colectivos que lo recorren y animan); rechazo a la precedencia del hecho al valor, de lo dado a lo construido, de la naturaleza a la cultura; rechazo el poder de policía atribuido a la ciencia como el intermediario autorizado exclusivo” con *ellas* que son yo...² Rechazo el alistamiento de eso que se nombra como Otro como bien capitalizable, la mediación técnica con ellas, que son mis hermanas, basada en su asunción como recurso disponible, su socialización a partir del mercado, “de procesos socio-económicos de dominación, explotación, subordinación y represión”, de *ellas*, del medio (que no es sujeto de derecho) que alimentan la urbanización capitalista³. Porque “el habitar no existe de una manera separada del construir”⁴, ¿cómo habitamos?

COPIA. ALUMINIO. En la década de 1950 se empiezan a construir techos bajo el concepto de oquedad que contiene las redes energéticas que hacen posible la creación de un clima interior artificial y, con ello, la independización del interior del exterior. La adecuación funcional se sustituye por un principio de homogeneización del espacio en el que la flexibilidad es lo prioritario⁵. Proyectos construidos y utopías arquitectónicas edifican e imaginan espacios *universales* equipados isótopamente. Un supuesto principio de democracia infraestructural hace creer que habitar es conectarse. Con el desarrollo de la tecnología electrónica se suma otra membrana de energías múltiples, el suelo, que ahora también está hueco. Los edificios se abren como esponjas, vuelven sus membranas porosas, como poríferas, y de la oquedad concentrada vertical que media con lo que llaman la *naturaleza* urbanizada se pasa a una piel de mil partes que integra las instalaciones, la estructura principal y los cerramientos. La ciudad es un océano de contenedores tan genéricos como extravagantes, ensamblajes plateados metidos en cajas negras.

COPIA. ESCAYOLA. “No dejamos pirámides”, piedras huecas como esponjas. “Dejamos un espacio unido a través del aire acondicionado”⁶, huecos fabricados con materiales huecos, desplegados en una infraestructura de no interrupción, del edificio al otro edificio, como los que iban a construir en el PDU Granvia-Llobregat. La última huerta de Hospitalet, Cal Trabal (en la Marina), por poco pasa a convertirse en 27 rascacielos y un parque para inscribir sobre la tierra “los principios liberales de la seguridad, la moralidad y la libre circulación de personas y mercancías”⁷. En vez de alcachofas, adelfas. Me imagino los 27 rascacielos como 27 panes de molde, todos iguales, de molde a pan, que han llegado por el nudo de Fira Europa en tráileres gigantes desde otro polígono de Barcelona. Los panes gigantes mecanizados son como grandes casas de Hansel y Gretel que pueden comerse a mordiscos. Estamos muertas de hambre y los mordemos con dientes amarillos. Entran en contacto con nuestras lenguas, ásperos y secos, insípidos, pero no paramos; circulan en nuestros tubos digestivos, alimentando nuestras células con trigo y azúcar, levadura, aceite vegetal, sal yodada, fosfato monocálcico, propionato de calcio, mono y diglicéridos, gluten de trigo, estearoil lactilato de sodio, ésteres de ácido diacetil tartárico, enzimas, sorbato potásico y lecitina de soja. De tanto morder nos hemos convertido en panes de molde, en aire acondicionado, en tubo de aluminio, en techo de escayola, en agua límpida clorada que no sabemos de dónde ha venido.

¹ Gaia, según Isabelle Stengers, “planeta viviente”, debe ser reconocida como un ‘ser’ y no asimilada a una suma de procesos, en el mismo sentido en que reconocemos que un ratón, por ejemplo, es un ser: ella está dotada no solamente de una historia sino también de un régimen de actividad propia, que surge de la manera en que los procesos que la constituyen están acoplados unos a otros de maneras múltiples y entrelazadas. (...)

En adelante Gaia, más que nunca, es la bien nombrada, porque si fue honrada en el pasado, es más bien como la temible, aquella a quien se dirigían los pueblos campesinos porque sabían que los humanos dependen de algo más grande que ellos, y algo que los tolera, pero con una tolerancia de la que no hay que abusar. Ella era antes al culto del amor maternal, que lo perdona todo. Una madre, quizá, pero irritable, que no hay que ofender. Y era antes de que los griegos confiaran a sus dioses el sentido de lo justo y lo injusto, antes de que les atribuyan un interés particular para con sus propios destinos. Más bien se trataba de *prestar atención* de no ofenderlos, de no abusar de su tolerancia”. Stengers, Isabelle, *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*, Futuro Anterior Ediciones y NED ediciones, Barcelona, 2017, pp. 40-41.

² Las ideas que desarrolla Bruno Latour en *Investigación sobre los modos de existencia* (Paidós, Buenos Aires, 2014) citadas en Danowski, Déborah y Viveiros de Castro, Eduardo, *¿Hay mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*, Caja Negra, Buenos Aires, 2019, p. 163.

³ “Para Heynen, Kaika y Swingedouw, la ciudad industrial moderna y post-industrial capitalista establece una forma de mediación técnica con la naturaleza basada en la asunción de la naturaleza como recurso disponible, que es socializado a partir de una serie de procesos socio-económicos de dominación, explotación, subordinación y represión del medio que alimentan la urbanización capitalista. Se produce, además, una movilización de recursos, siempre sujeta al mercado. Las dinámicas de mercado, por su parte, tienden a invisibilizar determinadas relaciones de poder y favorecen la imagen de una paradójica desconexión entre la naturaleza y la ciudad, como si no fueran entidades co-modificadas”. Fogué, Uriel, *Ecología política y economía de la visibilidad de los dispositivos tecnológicos de escala urbana durante el siglo XX. Abriendo la caja negra*, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM), Universidad Politécnica de Madrid (UPM), Madrid, 2015, p. 268.

⁴ “Construir no solo es el camino (el medio) para habitar (el fin). Porque el habitar no existe de una manera separada del construir; no preexiste a la acción del construir, porque toda operación constructiva inscribe y moviliza ya un modo particular de habitar. Pero tampoco el habitar es una consecuencia del construir, como si el habitar fuese un resultado de la construcción. No habitamos porque hemos construido, dice Heidegger. En definitiva, ni construir ni habitar pueden darse el uno sin el otro y, por lo tanto, no pueden ser pensados de manera separada”. Ibid., p. 124.

⁵ Abalos, Iñaki y Herreros, Juan, *Técnica y arquitectura en la ciudad contemporánea, 1950-2000*, Nerea, Hondarribia, 1992, pp. 133-167.

⁶ Koolhaas, Rem, *Espacio Basura*, GG Mínima, Barcelona, 2008, pp. 7-8.

⁷ Fogué, Uriel, op. cit., p. 362. Quiero dedicar un agradecimiento especial a Uriel Fogué, pues la lectura de su tesis ha sido fundamental para elaborar el presente texto.